

[16]

JESÚS Y LA CONDUCCIÓN DE LA COMUNIDAD

Martín Avanzo

La riqueza y la sistematización de una página evangélica como la del capítulo 12 de Lucas, constituyen la posibilidad y la necesidad de un estudio como el presente. En efecto, lo que hace su autor es precisamente entresacar y organizar la rica síntesis que Lucas ejecuta sobre Jesús y la conducción de la comunidad.

Para comprender las relaciones entre Jesús y su Comunidad, tendríamos que tener en cuenta el conjunto de los datos evangélicos. Este estudio se limitará a lo que nos ofrece el capítulo 12 del evangelio de Lucas, teniendo en cuenta en lo posible, el conjunto de la visión lucana de la obra de Jesús.

1. LA COMUNIDAD DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

Aunque algunos piensen que las palabras de Jesús contenidas en el final del capítulo 11 y en todo el capítulo 12 de Lc tienen entre sí una conexión muy débil y no traten un tema determinado y unitario (J. Schmid), una lectura atenta y desde la perspectiva teológica de Lucas nos convence precisamente de lo contrario. No sólo nos encontramos aquí con una estructura cuidadosamente elaborada; su importancia es capital para comprender la doctrina eclesiológica y cristo-lógica lucana.¹

1. EL LUGAR DE LA COMUNIDAD DE JESÚS

Lucas 12 tiene esta estructura concéntrica:

¹ Cfr L. F. Rivera *El Libro del Caminante*, en: *Revista Bíblica* 36 (1974/1) 59-83; S. Brown *Apostasy and Perseverance in the theology of Luke*, Roma 1969, especialmente pp. 131-145.

[17]

- A el juicio y la condena de esta generación conducida por los fariseos y los legistas (11,50-54, precedido por 11,37-51)
- B los fariseos hipócritas (12,1b)
miles y miles de personas (12,1a)
- C las persecuciones de los discípulos (12,4-12)
- D uno de la gente (12,13-15)
la parábola (12,16-21)
- E los discípulos como “pequeño Rebaño” (12,22-34)
- D’ la parábola (12,35-40)
Pedro (12,41-48)
- E’ las persecuciones de los discípulos y de Jesús (12,49-53)
- B’ la gente (12,54-55)
los hipócritas (12,57-58b)
- A’ la invitación a evitar el juicio y la condena de los que no se deciden con la presencia de Jesús (12,58b-59, seguido de 13,1-6).

Esta estructura concéntrica parece indicar que el grupo de los verdaderos discípulos de Jesús constituye una especie de círculo interno² en medio del pueblo y de los pueblos del mundo: está identificado fundamentalmente por los que escuchan la Palabra de Jesús, como Voluntad de Dios que hay que cumplir (es el sentido del “Yo os digo” de los vv. 4.8.22.27.44.51.59). Son aquellos que asumen aquellas actitudes que los distinguen, tanto de la generación perversa conducida por los escribas y fariseos y que persigue a los discípulos de Jesús, como de los pueblos paganos del mundo (12,30).

Todo el accionar de Jesús se dirige a indicar que esta estructura concéntrica es permeable y que todos son invitados y pueden entrar a formar parte del “pequeño Rebaño”; por otra parte, los que aparentemente están en ese grupo central, pueden estarlo falsamente o temporariamente, excluyéndose de él por su conducta ulterior (así el hermano que busca la herencia [22,13-15] y el siervo que no obra conforme a la voluntad del Señor [12,47]).

2. EL CAMINAR DE LA COMUNIDAD

El caminar con Jesús es un viaje con una meta definida, el Reino de Dios (12,31). Este viaje es concretamente un caminar hacia Jerusalén (9,51), donde se realizará el “éxodo” de Jesús (9,31 y 9,27). Los que acompañan a Jesús, teniendo sus mismas actitudes, experimentan el Reino de Dios como un don (9,27 y 32). Se establece así una solidaridad entre Jesús y sus seguidores, que durará aún después de su muerte.³

² J. Jeremias nota, muy oportunamente, que en el mundo celestial, los ángeles también se agrupan en círculos concéntricos en cuyo interior están los ángeles de los “pequeños”: cfr Mt 18,20.

³ S. Brown o.c., p. 142.

[18]

La parábola del Sembrador que camina y siembra, expresa muy bien este carácter de la comunidad de los que “oyen a Jesús” y caminan con él (8,15); están los que caminan *fuera* del camino y son engañados por el diablo (8,12), los que después de un tiempo *abandonan* (8,13) y los que *durante el camino* son sofocados por las preocupaciones, riquezas y placeres de la vida (8,14).

Como se ve, más que una doctrina ascética (como piensa J. Leal), lo que se nos ofrece en Lc 12 es una espiritualidad del caminante, como símbolo de la comunidad creyente: "así, en una vida que está siempre en camino, se lleva a cabo la opción por Cristo (12,1-12) que conlleva la renuncia a bienes y posesiones (12,13-34). En este contexto el pecado equivale a detenerse o desviarse de un destino semejante al de aquél que encabeza la marcha".⁴

3. LA BÚSQUEDA DE LA COMUNIDAD

El hermano y el rico de la parábola (12,13-21) buscan la división de los bienes, movidos por la codicia. Se busca la acumulación de los bienes para usarlos con exclusividad.

Jesús rechaza decididamente esta búsqueda para los suyos: las preocupaciones por los bienes llevan a la inquietud interior y a la angustia y provocan la opresión, el desenfreno y el orgullo (12,22-30 y 45-46). Es una actitud de paganismo (12,30) e indica la falta de fe en Dios (12,28).

Por el contrario, lo que tiene que buscar el “pequeño Rebaño” es el Reino (12,31), que se distingue de las cosas que buscan los paganos y los que tienen poca fe, pero que de alguna manera incluye los bienes necesarios como don de Dios (12,30-31) y a aquellos que donan sus bienes a los necesitados (12,33).

Se obtiene así una administración inteligente de los bienes, como una responsabilidad social y religiosa (12,21. 33-34. 42-43), y como una puesta en común (12,13-24). Así, todo el dinamismo personal y comunitario se dirige al Reino (P. E. Bonnard).

4. LAS ACTITUDES DE LA COMUNIDAD

Jesús exige de sus discípulos tres actitudes íntimamente relacionadas y condicionadas:

- a) la capacidad de ver la providencia de Dios en el don de la vida y del alimento a todos los seres, incluyendo los más despreciados y efímeros (es la "katanósis" de 12,24-27 y el "dokimázein" de 12,56)
- b) la fe, que lleva a creer en la bondad de Dios, poniendo la propia seguridad en su amor paternal (12,30), que se manifiesta

⁴ L. F. Rivera a.c., p. 81.

[19]

constantemente (12,31); fe, que es fidelidad de Dios, en el uso responsable, es decir en favor de los necesitados, de los bienes que Él ha encomendado (12,42)

- c) la responsabilidad social (“eleemosyne” de 12,33) que posibilita concretamente una existencia comunitaria.

5. LA COMUNIDAD COMO “PEQUEÑO REBAÑO”

Se identifica con aquellos que escuchan las palabras de Jesús, buscan el Reino de Dios, sienten a Dios como Padre y con sus actitudes crean una relación comunitaria nueva.

No incluye las categorías de superioridad o de oposición: fariseos, legistas, escribas, autoridades, magistrados, ricos, familiares. Estos quedan fuera del “Pequeño Rebaño”, en una actitud hostil y de persecución.

Se acercan falsamente al “Pequeño Rebaño” los que buscan su seguridad fuera de Dios, en sus bienes, o en la responsabilidad vista como “dominio” (12,44-46).

La entrada al “Pequeño Rebaño” está de alguna manera abierta a todos y por eso es independiente de los condicionamientos religiosos, familiares, raciales, nacionales, económicos. Todo el que tiene las actitudes pedidas por Jesús, de alguna forma pertenece al “rebaño”. La simulación de estas actitudes es la hipocresía (12,56), que excluye del “rebaño” y, por tanto, del Reino de Dios.

Dentro de la comunidad del “Pequeño Rebaño” se da la misma dignidad y destino de los “amigos de Jesús” (12,4); todos son “compañeros de servicio” (12,41-46); las responsabilidades no implican un mayor poder o dignidad.

Hay un solo “Señor” de todos (12,41ss.), así como hay un solo Padre, Dios, que decidió dar el Reino al “Pequeño Rebaño” (12,32).

II. LA CONDUCCIÓN DE JESÚS

Externamente, la gente que se acerca a Jesús para escucharlo, lo identifica como un “maestro”, un rabí (12,13). Jesús es maestro porque enseña, tiene discípulos, pero evidentemente no hace algunas cosas que los maestros hacían (12,14) y afronta una oposición y un destino que indican la trascendencia histórica de su obra.

Pedro llama a Jesús “Señor” (12,41) y el mismo evangelista retoma con particular solemnidad este título (12,42). Es evidente que la fe postpascual le ha dado a este apelativo (que pudiera ser un equivalente de “maestro”), un sentido cristológico más hondo y ha entendido alegóricamente la parábola del señor que se fue a la boda (12,36).

Es más difícil, pero sin duda muy fecundo, tratar de determinar, a partir de palabras de Jesús, el tipo de relación que él se atri-

[20] buía en la comunidad de sus discípulos. Surgen así imágenes y símbolos, quizás menos precisos que los títulos, pero más ricos en su sentido y con una resonancia histórica particular.

1. ¿PASTOR O GUARDIÁN DEL PEQUEÑO REBAÑO?

Jesús no habla del Pequeño Rebaño, como de “mi” pequeño rebaño. Sin embargo el vocativo (¡Pequeño Rebaño!) indica un tipo de relación muy directa y particular entre Jesús y el Pequeño Rebaño.

La imagen del rebaño era familiar a los profetas (como Jeremías y Zacarías), que anunciaban la salvación escatológica del pueblo. Jesús, con su Palabra (“Yo os digo”), con su obra y con su presencia está convocando y guiando este rebaño escatológico.

Sabemos que más que atribuirse títulos, “Jesús suele emplear las imágenes de las *vocaciones simbólicas del redentor*, que tienen su correlativo en las denominaciones simbólicas de la comunidad”.⁵

Mientras la 1 Pedro 2,25; 5,4 da a Jesús expresamente el título de “Pastor”, Ignacio de Antioquía habla de Jesús como del “Guardián” y Juan habla de Jesús como de la “Puerta” y el “Pastor perfecto” (Jn 10) que confía sus ovejas a Pedro (“mis” ovejas, “mis” corderos: Jn 21,15-17), Lc 12 presenta a un Jesús que convoca y conduce el rebaño, al único rebaño escatológico; por eso, Jesús tiene una relación única e irrepetible respecto de ese rebaño.

Esta misión “pastoral” es un *poner en guardia* contra la hipocresía (12,1), un *indicar* los verdaderos peligros (12,5), un *asegurar* contra falsos temores (12,4.7.32) y un *prevenir* la tentación de la codicia (12,15). Con particular énfasis Jesús revela el peligro de los bienes, que provocan la inquietud, las preocupaciones, las *búsquedas* insaciables, la angustia (12,22.26.29.30).

La *espera* (1,35-36), la *vigilancia* (12,37-38) y una *preparación constante* (12,40), se dan en el cumplimiento de la responsabilidad comunitaria de cada uno (12,41-48).

2. LA AUTORIDAD REVELATORIA DEL “YO OS DIGO A VOSOTROS”

Con una frecuencia notable, en Lc 12 aparece la fórmula introductoria de las palabras de Jesús “Yo os digo a vosotros”. El texto griego de Lucas varía, evidentemente con cierta insatisfacción, la traducción de una expresión semita original de Jesús e intraducible.

Esta expresión introduce las palabras de Jesús y expresa su autoridad. Esta autoridad hace eco y supera la autoridad de los profetas que iniciaban sus palabras con la expresión “Así dice el Señor”.⁶ Jesús reclama así, implícitamente, el derecho de hablar con la misma

⁵ J. Jeremias *Teología del Nuevo Testamento*, vol. 1, p. 292.

⁶ *Ibidem* p. 51 y pp. 294s.

[21] autoridad divina: la aceptación o el rechazo de su palabra implica la aceptación o el rechazo del Reino y el destino en el juicio (12,32.57-59).

Al anunciar y revelar la búsqueda y la presencia del Reino, Jesús indirectamente está significando su conciencia de ser el mediador de la salvación y como tal tiene que ser recibido por la comunidad que lo sigue.

El declararse por Jesús, por su doctrina y por su destino delante de los hombres (12,8), lleva como contrapartida la declaración de Jesús como “Hijo del Hombre” en el juicio escatológico por aquél que lo confiesa a él (12,9).⁷

Esto comporta una relación de particular intimidad y reciprocidad con Jesús, que incluye una comunidad de destino final: los discípulos, como *"amigos" de Jesús* (12,4), participan en su destino de persecuciones y de muerte, pero también en la gloria de su Reino (12,32 y 22,28-30).

Esta relación absoluta de Jesús con el Reino que anuncia y hace presente, conlleva la posibilidad de que el Pequeño Rebaño que escucha su Palabra y la cumple, reciba también él el Reino (12,32): así toda la autoridad judicial-salvífica de Jesús es compartida por su Comunidad.⁸

Estamos aquí, sin duda, en una formulación postpascual, pero que refleja y continúa a través de la historia el ejercicio de la autoridad salvífica de aquél que se dirigía a sus discípulos con el "Yo os digo a vosotros".

III. LA CONDUCCIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

Es evidente que la forma de conducción que ejerció Jesús, debe ser la norma de toda conducción “cristiana” de una comunidad. Muy brevemente, podemos deducir estos principios:

- a. En la comunidad cristiana tiene que haber una conducción *dinámica*; la comunidad es el “Camino” (Hech 9,2; 19,23; 22,4; 24,14.22), la *búsqueda* constante del reino. La Iglesia es sólo peregrina y caminante como el Maestro. Conduce el que realmente marcha hacia el Reino.
- b. Esta conducción dinámica es esencialmente *pastoral*: está caracterizada por la vigilancia, el descubrir los peligros y los temores, el indicar los caminos y las posibles desviaciones, el reunir, et proteger y el defender.
- c. Esta conducción se realiza socialmente en la *promoción plena* de

⁷ El sentido es el mismo, aunque en el tenor original, conservado por Mateo 10,32, debe leerse “Yo”, en lugar de “Hijo del hombre”; cfr J. Jeremias o.c., pp. 319s.

⁸ S. Brown o.c., p. 64.

[22] las responsabilidades comunitarias, en un espíritu de servicio hacia cada uno de los miembros de la comunidad. Su objetivo es suscitar las actitudes básicas comunitarias: la visión de fe de la vida y de la historia, la confianza en la obra salvadora de Dios que obra en la comunidad, y la disponibilidad total.

- d. La conducción se prueba por la *realización concreta* de la experiencia comunitaria, que incluye el compartir los bienes materiales. Sólo así se superan las actitudes disgregadoras del temor, del orgullo, del individualismo, de la codicia, de la injusticia y de u opresión.
- e. *La autoridad* de la conducción reside únicamente *en la Palabra de Dios* transmitida por Jesús y vivida en las actitudes comunitarias. La comunidad, como “Pequeño Rebaño”, se opone a toda tendencia “estratificadora” o “burocrática”, en la medida en que se deja juzgar y conducir por el “Yo os digo a vosotros” como “última” palabra.